



LA NOTICIA MÁS HUMANA DEL CRISTIANISMO

Pascua: un misterio

(Karl Rahner, Jesuita alemán. Teólogo y místico. Autor de numerosas obras de teología, nos ofrece esta magnífica reflexión sobre la Resurrección de Jesús, de la que te ofrezco un breve extracto).

Es difícil, con palabras humanas, ser justo con el misterio de alegría de los días pascales. No únicamente porque todos los misterios del evangelio, sólo con dificultad, penetran en las estrecheces de nuestro ser, sino también porque con más dificultad aún los puede expresar nuestra palabra. El mensaje de Pascua es la noticia más humana del cristianismo. Por eso la entendemos con gran dificultad. Pues lo más verdadero, lo más próximo, lo más fácil, es lo más difícil de ser, de hacer y de creer.

Dios ha resucitado a su Hijo. Dios ha vivificado la carne. Ha vencido la muerte. Somos hijos de la tierra, nuestra vida es nacimiento y muerte, cuerpo y tierra, pan y vino. Pero para que todo esto sea válido y hermoso, tiene que estar mezclada la carne con el espíritu, como una esencia misteriosa que mira hacia lo infinito, y lo hace todo vivo y ligero.

¡Este es el mensaje de la resurrección del Señor!

- **¡Cristo ha muerto!** Él, que es a la vez el Hijo de la plenitud de Dios y el hijo de la indigencia de la tierra, ha muerto. Jesús mismo dijo que Él descendería al corazón de la tierra (Mt 12, 40). Hasta allí se abrió paso en la muerte; se dejó vencer por la muerte para que ésta le sumergiera hasta lo más íntimo del mundo, para que, descendiendo al seno mismo y a la única raíz del mundo, instaurase en ella para siempre su vida divina.

Ahora reina el Resucitado. Ha resucitado no para marcharse. Ha resucitado en su cuerpo.

Esto quiere decir: ha comenzado a transformar este mundo. Ha rescatado el mundo para la eternidad. Ha resucitado, para probar que esta tumba de los muertos —el cuerpo y la tierra— se ha transformado definitivamente en la casa gloriosa, inmensa del Dios vivo.

- **¡Todo se ha renovado!** Ha resucitado porque con su muerte ha conquistado para siempre el centro más íntimo de todo lo terreno y lo ha salvado, Él está en la esperanza anónima de toda criatura que, sin saberlo, aguarda la participación en la glorificación de su cuerpo. Él está en todas las lágrimas y en toda muerte como júbilo oculto y vida que vence mientras aparenta morir. Él está en las mezquinas derrotas de sus siervos, como victoria que es sólo de Dios. Él está en nuestra impotencia como potencia que se puede permitir aparecer como débil, porque es invencible. Él está aún en medio del pecado, como misericordia, paciente hasta el fin, del amor eterno. Incluso cuando nos atormenta el temor a la miseria y a la muerte. Pues desde que Él ha entrado en ella, la desgracia se ha convertido en algo provisional y en mera prueba de nuestra fe.

- **Una cosa falta:** que su obra, su resurrección, que no podemos ignorar, se convierta en la felicidad de nuestra existencia. Tienen que hacer saltar la tumba de nuestro corazón. Tiene que resucitar del centro de nuestro ser, donde está como fuerza y como promesa.